

Colegio Civil

Muestra de conservación y defensa del patrimonio cultural

El 31 de enero de 2007 concluyó el proceso de intervención del antiguo edificio, considerado la cuna de la Universidad, eliminando elementos ajenos a los originales al inmueble, para su cuidado, conservación y nueva función como Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA Y ARMANDO V. FLORES SALAZAR

Setenta años de servicio como institución educativa, y toda una variedad de usuarios, repercutió para que el histórico edificio del Colegio Civil sufriera ampliaciones, cambios, agregados y divisiones que alteraron el modelo original, principalmente en sus interiores.

Las habitaciones añadidas tanto verticales como horizontales, así como puertas, escaleras, instalaciones y equipamientos pretendieron en su momento ofrecer una solución a la cada vez mayor demanda de alumnos de las preparatorias 1 y 3.

Una restauración tanto de la fachada principal del edificio como del Aula Magna, en enero de 2003, junto con la reinauguración de la Plaza del Colegio Civil, dejó claro para todos los asistentes a la ceremonia, esto es, autoridades universitarias y gubernamentales, promotores y comunidad en general, que el uso inmediato del conjunto debía ser ya el de centro cultural universitario.

Si el conjunto, edificio y plaza, funcionaron a través del tiempo como hospital, ciudadela, cuartel militar, colegio civil, escuela normal, oficinas gubernamentales, museo, sala de exposiciones y audiciones, campo deportivo, universidad y escuelas preparatorias, entre otras, se esperaba que nuevas

y diversas funciones lo animaran en el futuro inmediato.

De hecho, hubo propuestas y solicitudes para que ahí se establecieran actividades de difusión y extensión universitaria, promoción de estudios de cultura regional, museo universitario, enseñanza y difusión artística, cursos de extensión, congresos y seminarios y otras ideas afines.

De esta forma se volvió un proyecto plural y participativo y todo en el ánimo expresado de encontrar las funciones que le regresaran al edificio la dignidad y admiración que le profesaron, a través del tiempo, personalidades de indiscutible integridad y respeto.

El 23 de marzo de 2004 se dieron cita en el vestíbulo de la Preparatoria No. 1 autoridades estatales, municipales y universitarias para firmar un convenio entre la Universidad Autónoma de Nuevo León y el gobierno del estado a través del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte).

Ese día, el gobernador Natividad González Parás, el rector de la UANL, José Antonio González Treviño; el alcalde de Monterrey, Ricardo Canavati y el secretario de Educación y Cultura del estado, Alfonso Rangel Guerra, firmaron el convenio para



Dentro del proyecto se contemplaba eliminar las áreas llamadas “espurias”, elementos ajenos al edificio original.

que la colección de arte visual que conformaba la Pinacoteca del Estado, que se encontraba en el Parque Fundidora, fuera trasladada al edificio del Colegio Civil.

Con dicho convenio y una aportación económica parcial del estado se adquirió el compromiso formal de restaurar y adecuar el edificio para la nueva función de Centro Cultural Universitario.

Para emprender este proyecto se contó con aportaciones del gobierno del estado (un primer donativo de nueve millones de pesos de Conarte), Conaculta con otros seis millones, la Fundación UANL con tres millones, además de recursos del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CEPFCE), del banco de Recursos para Remodelación y donativos de industrias, empresas, egresados de éxito y otros particulares que completaron un total de 52 millones de pesos.

Un nuevo comité fue integrado para definir las adecuaciones pertinentes y el programa de trabajo aplicable al edificio. Tras varias sesiones de trabajo se establecieron los criterios generales de la

intervención: rescatar el edificio que fue concluido e inaugurado el 15 de septiembre de 1939 por considerarse la cuna de la Universidad. Ese día, el gobernador Anacleto Guerrero abrió el segundo piso del edificio, como se conoce hoy.

La eliminación de áreas llamadas “espurias”, elementos ajenos y revertir todo daño ocasionado a su lógica constructiva fue una de las bases principales del trabajo de intervención realizada por etapas a partir de junio de 2004.

Durante años, oficinas administrativas, aulas, biblioteca y laboratorios fueron ocupando cada vez más áreas, invadiendo y alterando espacios originales del edificio, por esa razón y, en virtud de consagrarlo al Centro Cultural Universitario, se emprendió el rescate del edificio con el fin de regresarle su dignidad histórica, siguiendo las indicaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Otro criterio establecido por el comité fue considerar el conjunto circunscrito por las calles de Juárez, Washington, Jiménez y 5 de Mayo con sus edificios, patios y plazas para ser intervenidos por





etapas en busca de la unidad del mismo; adecuar el diseño del patio entre edificios como elemento jardinado que operara como comunicador e integrador de ellos; adecuar el diseño de la plaza en compromiso y armonía con la personalidad del edificio histórico; destinar el estacionamiento bajo la plaza para los usuarios del Centro Cultural Universitario, reubicando un ascensor y las escaleras que se levantaron en 2003, evitando la obstrucción visual al edificio.

Otro punto esencial, pero fuera del alcance de la Universidad, era promover la estética urbana del entorno en tanto apoyar el rescate de los edificios vecinos colapsados por el agresivo uso comercial sobrepuesto. Hoy, el entorno, lejos de mejorarse y dignificarse, presenta por el contrario, el cuadro más caótico e invasivo sobre el histórico inmueble con el comercio informal tomando las banquetas entorno al edificio y la plaza.

La rehabilitación incluyó la reconstrucción del arco de medio punto de la puerta número dos, el arco ojival de la parte norte que se encontraba pegado a los edificios administrativos anteriores de la Preparatoria No. 3, lo cual implicó tiempo para seguir las recomendaciones del INAH.





La restauración contemplaba el rescate de los elementos arquitectónicos e históricos del edificio.



Se hizo la recuperación de vanos originales en puertas o ventanas, algunos que se encontraban tapiados y fuera de función, columnas octagonales, capiteles, la mayoría de ellos deteriorados en su estructura, así como la reposición de un techo, vigas y escaleras que fueron dañadas durante este proceso por el huracán Emily.

En la tercera fase que incluyó las últimas demoliciones y restauración profunda y rescate de los elementos arquitectónicos e históricos del edificio, iniciada en mayo de 2005, correspondió el hallazgo de varios vestigios arquitectónicos de importancia capital para la historia de la arquitectura regiomontana.

Entre ellos se encuentran las escaleras de mármol negro del Topo, ubicadas en la parte sur poniente, que se encontraban ocultas, así como canes, uno de ellos en particular representa hojas de acanto, ábacos y capiteles de orden toscano, donde descansan los arcos esquineros en los muros, y distintas capas de pigmentos cromáticos. En las columnas aparecieron enumeraciones labradas que servían para la colocación de las piezas en su lugar, así como flores de lis sobre los collarines.



Estos y otros hallazgos se dejaron al descubierto para mostrar al público el arte de la construcción antigua, por ejemplo, unos corredores quedaron acristalados para instalar exposiciones. A fin de apreciar de la mejor manera el cuerpo original del



Aula Magna se le liberó de toda construcción “parásita”, de muros falsos sobrepuestos que reducían sus amplios pasillos porticados además de hacer invisibles los vitrales del artista Roberto Montenegro.

De esta manera el vestíbulo del Aula Magna operaría como acceso principal al Centro Cultural Universitario, recuperando su unidad funcional de comunicar internamente por el sistema de amplios pasillos porticados.



Con el nuevo manejo de espacios es posible apreciar la manera como conviven armónicamente el edificio iniciado en el periodo colonial, a fines del siglo XVIII, y el edificio del siglo XX de tendencia estilística decó.

Dichos porticados regresaron a su función original con el retiro de muros falsos sobrepuestos, el rescate de sus vanos emparedados para ser usados de nuevo y sus sistemas estructurales originales restaurados fortaleciendo la congruencia funcional y espacial. Con ello el edificio recuperó su unidad funcional de comunicarse internamente por el sistema de pasillos y se canceló su parcelización interna padecida por tanto tiempo.

La renovación de enlucidos o aplanados permitió verificar el estado físico del rodapié, la sillería de la caja mural, el aparejo de sus piezas, la recuperación de los vanos originales en puertas o ventanas, el volver a poner en función vanos tapiados, el recuperar materiales originales ocultos como los escalones de mármol negro del Topo en las escaleras

del poniente, documentar las distintas capas de pigmentos cromáticos y rescatar del ocultamiento los canes y ábacos donde descansan los arcos esquineros en los muros.

En la remodelación de 1939, la fachada al poniente por ser tributaria a un patio interior se trabajó parcialmente en compromiso con las restantes que dan a las calles; sólo se modificaron el tamaño y la posición de vanos de puertas y ventanas en congruencia con el conjunto, pero se interrumpió la uniformidad de alturas en muros y pretiles, la fachada quedó en un plano calado por vanos y su recubrimiento de extrema austeridad.

En la nueva intervención se completó la fachada siguiendo el mismo tratamiento general del conjunto que la determina, por ello el rodapié, las pilastras,



En la nueva intervención se completó la fachada siguiendo el mismo tratamiento general del conjunto que la determina con el compromiso de preservar la verdad histórica.

molduras, cornisas, pretiles, mecheros y remates. Sin embargo se aprovechó la oportunidad de conservar los vanos de puertas y ventanas originales del edificio del Colegio Civil considerando el contexto semiaislado de la fachada y en congruencia con el compromiso de preservar la verdad histórica.

Con el nuevo manejo de espacios y funciones es posible apreciar hoy como conviven armónicamente los dos edificios sobrepuestos en el tiempo: primero y en la base el edificio iniciado en el periodo colonial y ampliado en el siglo XIX que nos muestra sus generosas proporciones y la tecnología constructiva estabilizada por los principios de la compresión, y segundo, sobrepuesto como continuidad, el edificio del siglo XX que testimonia la tendencia estilística del tiempo en que se genera, el decó, y la tecnología constructiva de los materiales industriales que retan los principios estructurales de la flexo compresión.

Cronología

2002-2003

Remodelación de la plaza del Colegio Civil y Aula Magna

2003

Nov. Inicio del anteproyecto del Centro Cultural Universitario

2004

Marzo. Convenio de coparticipación entre UANL y Conarte

Marzo. Primera versión del anteproyecto que contempla remodelación y estacionamiento en el patio poniente

Abril. Se incorpora el concepto de rehabilitación, reemplazándose el de remodelación

Abril. Inician trabajos premilitares para la elaboración del proyecto de rehabilitación

Abril-junio. Se integra equipo de trabajo del centro

Junio-Diciembre. Se definieron los alcances del proyecto de rehabilitación

Junio-agosto. Primera fase de obra civil.

Octubre-noviembre. Segunda fase que consiste en demolición

2005

Mayo 25. Tercera fase que incluyó las últimas demoliciones y restauración profunda y rescate de los elementos arquitectónicos e históricos del edificio.

2007

Enero 31. Inauguración del Centro Cultural Universitario









Juntos se vuelven uno y fortalecen la tesis universitaria de unidad en la diversidad.

La jardinería ha regresado a los patios interiores del edificio recordándonos la relación simbiótica que guardamos con ella y, a la vez, reforzando el valor psicológico del vivir.

El edificio que ha acumulado a través del tiempo elementos constructivos de los siglos XVIII, XIX, y XX le quedaron incorporados elementos del siglo XXI como evidencia histórica de su intervención y para cumplir los requisitos museográficos que exigen su nueva función.

Luego de cerca de dos años de trabajos de rehabilitación, el 31 de enero de 2007 abrió sus puertas el Colegio Civil Centro Cultural Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, como un gran inmueble de más de siete mil metros cuadrados.

De esta manera, el edificio que fuera sede de la primera Universidad, fue rescatado y acondicionado para cumplir la función de centro emisor y difusor de cultura, contando con el Aula Magna, foro universitario por excelencia, salas para conferencias, exposiciones, cine, aulas para talleres y cursos, patio multiusos, en tanto que el ala norte se dedicó a la Pinacoteca de Nuevo León, repositorio de la plástica local.

Glosario

Capitel s.m. Del latín *capitellum*, cabeza. Parte que corona el fuste de una columna, de una pilastra o de un pilar, teniendo como función estructural el concentrar la carga sobre el apoyo aislado, del cual forma parte.

Cornisa s.f. Del griego *koronís*, corona. Coronamiento compuesto de molduras. Miembro saliente a lo alto del muro para evitar la entrada de agua.

Chapitel s.m. Del latín *capitellum*, cabeza. Terminación apuntada de una torre, en forma de pirámide o cono alongado.

Pretil s.m. Del latín *pectus*, pecho. Murete en edificios y puentes para seguridad de los transeúntes.

Rodapié s.m. De rodar y pie. Paramento grueso sobre el que se desplantan los muros del primer nivel. Faja que se pone alrededor de las habitaciones; de madera, piedra, o pintura en color diferente al del muro.